

# Centroamérica: sobrevivir al desarrollo

Alex Guillamón – Coordinador de Entrepueblos

El balance de tres décadas de cooperación internacional al desarrollo que hemos conocido en Centroamérica nos deja un saldo que podríamos resumir esquemáticamente como: éxito del «desarrollo», pinchazo de la «cooperación».

*La tendencia natural del desarrollo realmente existente es la de una evolución desigual en el marco de unas relaciones desiguales*

El discurso de las políticas de cooperación al desarrollo planteaba expectativas de generalización del modelo económico y de bienestar de los países «desarrollados». Este discurso obviaba que la tendencia natural del *desarrollo realmente existente* es la de una evolución desigual en el marco de unas relaciones desiguales. Su «progreso» ha sido el de la concentración de la riqueza, la financiarización, la deslocalización, la especialización territorial y la acumulación por desposesión. Con el avance de todas estas tendencias el desarrollo realmente existente (no el del imaginario de la cooperación), sí está logrando sus objetivos.

Haciendo un brevísimo recorrido por estas tres décadas, podríamos distinguir tres fases:

Una primera época marcada por los conflictos armados y todavía en un mundo dividido en dos grandes bloques, en la que prevalecía el discurso de los DDHH y los esfuerzos se volcaron en las transiciones hacia regímenes «homologables» y la estabilidad, incluyendo apoyos importantes a la sociedad civil para presionar hacia los procesos de paz.

Luego vino el despliegue de la agenda neoliberal, culminada con los Tratados de Libre Comercio. Durante esta época la cooperación al desarrollo acuñó toda una batería de conceptos como Desarrollo Humano, Desarrollo Sostenible, Género en el Desarrollo, Objetivos del Milenio, etc., como contrapeso, para ir allá del crecimiento económico como vara de medir el desarrollo. En todo ello, junto a la retórica paliativa del sistema de NN.UU., también encontraríamos discursos y prácticas con recorridos rescatables. El problema es que, en el mejor de los casos, quedaron fundamentalmente para el consumo interno en el ecosistema de la cooperación, mientras la «realidad real» iba por los caminos del Consenso de Washington.

En la tercera fase, en la que nos encontramos, apenas queda rastro ni siquiera de los paliativos. Se trata de pisar el acelerador de una cooperación con la inversión empresa-

rial en el centro, es decir, el desarrollo en su expresión más cruda. Para no alargarnos baste con una imagen: el pasado 8 de marzo, mientras Guatemala y el mundo se despertaban con el horror de las 40 niñas dejadas morir en el incendio de un orfanato de la capital, mientras llovían comunicados de solidaridad y exigiendo justicia, al Foro de ONG Internacionales en Guatemala llegaba otro comunicado, de la Cámara de Comercio española en el país. Pero éste lamentándose de la «desprotección» de sus inversiones en proyectos extractivistas como las hidroeléctricas de ACS en el río Cahabón, ante las demandas de protección el territorio kekchí.<sup>1</sup> La Corte de Constitucionalidad acaba de darles luz verde. La diplomacia y la cooperación oficial europeas de hoy son mucho más proactivas con los «derechos» del ciudadano Florentino Pérez y sus co-accionistas. El Género en el Desarrollo ya hace tiempo que cayó en desgracia, los recortes hicieron el resto.<sup>2</sup> Las huérfanas no «producen riqueza»...

## Datos y cifras de una promesa incumplida

El balance concreto sobre lo que fueron las promesas de progreso, derechos y bienestar de la cooperación al desarrollo a Centroamérica, nos muestra que, por desgracia, la realidad sigue siendo extremadamente tozuda.

A nivel macro y centrándonos meramente en el crecimiento económico, nos encontramos con la irrelevancia de la cooperación: «[...] los países de Centroamérica no representan un peso fuerte en el desembolso de la cooperación de los países o las instituciones multilaterales. Para el caso de los donantes

1. «Carta abierta a la Cámara de Comercio de España en Guatemala». Ana Rosa Alcalde, directora de APS, en *Prensa Libre*, 16/5/2017. Guatemala.

2. *Impactos del desmantelamiento de la cooperación española en las organizaciones feministas centroamericanas*. Clara Murguialday, Estrella Ramil, M<sup>a</sup> Teresa Blandón, Morena Herrera, Walda Barrios y Paula del Cid, Alianza por una Cooperación Feminista Global, 2016, Barcelona.



Encuentro mesoamericano por los derechos sexuales y reproductivos, Managua

bilaterales, se posiciona con mayor relevancia el nivel de comercio que tienen con los receptores, lo cual sugiere que la ayuda tiene como objetivo fortalecer los vínculos comerciales. El modelo de eficacia arroja que no existe una relación significativa entre el peso de la ayuda dentro de cada país de la región y las tasas de crecimiento que éstos registran. Esto no tiene que ser interpretado como un llamado a cesar toda fuente de ayuda; es una invitación a repensar las cosas».<sup>3</sup>

Los análisis de impacto de los Tratados de Libre Comercio a los que la región se abocó nos muestran lo que ya cabía esperar, aún siguiendo en términos macroeconómicos:

«Durante el período de vigencia del CAFTA, hay un incremento del déficit comercial no maquilero de El Salvador con EE.UU. En el período 2006-2011, fue en promedio de 1.816 millones de dólares; en el período liberalizador previo a CAFTA (1990-2005), el saldo era de 846 millones; y en el período previo a la guerra civil (1970-1980), el monto ascendía a 28 millones».<sup>4</sup>

Bajando a indicadores de «desarrollo humano», el *Quinto Informe Estado de la Región 2016*<sup>5</sup> nos brinda una amplia visión del paisaje. Ya en su introducción podemos leer:

«Cinco años después del último reporte, el istmo muestra un estancamiento en la estructura productiva, en la desigualdad social, en la debilidad de las instituciones y, sobre todo, en la calidad y cobertura de los sistemas educativos», y lo que es peor, «si no fue posible mejorar las condiciones

de vida generales de la población en 2004-2007, cuando se experimentó un crecimiento económico promedio del 5,6% anual, mucho menos lo sería ahora».

«En 2013 casi la mitad de la población se encontraba **por debajo de la línea de pobreza**, [...] entre 2009 y 2014 los hogares en exclusión social aumentaron de 36% a 42%». La **desnutrición crónica** «afecta a un 28,4% de niños y niñas, más del doble que el promedio latinoamericano»; el **salario mínimo agrícola** «en El Salvador, Honduras y Guatemala fue insuficiente para adquirir la canasta básica alimentaria. La situación más crítica es la de Nicaragua, donde el costo de la CBA es 3,27 veces el salario mínimo agrícola». Los salarios en las **maquilas**, donde trabaja un 60% de mujeres, alcanzan entre un 33% y un 42%, según país, de la canasta básica.

Las cifras sobre pobreza aumentan de relieve si las unimos a las de la **migración**:

«En 2015 cerca de cuatro millones, un 8% de la población regional, vivía fuera de sus países de origen, el 82% de ellos en EE.UU. En el Salvador la proporción de migrantes se eleva a 21,1% [...] solo entre enero y mayo de 2014 cerca de 40.000 niños, niñas y adolescentes fueron aprehendidos por las autoridades fronterizas estadounidenses».<sup>6</sup>

La violencia es otro de los rasgos de una región que ve como el crimen organizado y la corrupción se incrustan en los negocios y las instituciones políticas. A nivel mundial, la tasa de homicidios es de 6,2 por 100.000 habitantes. Una tasa de 10 es el umbral que la OMS considera como problema de salud pública. En 2013 Honduras estaba en 90,4, El Salvador 41,2 y Guatemala 39,9.<sup>7</sup>

Honduras es el país de la región con el mayor número total de **feminicidios** (531

*«En 2015 cerca de cuatro millones vivía fuera de sus países de origen, el 82% de ellos en EE.UU. En el Salvador la proporción de migrantes se eleva a 21,1% [...] solo entre enero y mayo de 2014 cerca de 40.000 niños, niñas y adolescentes fueron aprehendidos por las autoridades fronterizas estadounidenses»*

3. «¿Ha sido importante la cooperación internacional para el desarrollo y el crecimiento económico? Una evidencia de datos panel para Nicaragua y Centroamérica». Carroll Siero, Rony Rodríguez y Sebastián Hernández, *Encuentro No. 102*, 52-74, 2015. Managua.

4. «Balance del comercio a siete años de vigencia del Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos con Centroamérica». Roberto Góchez Sevilla, *Economía Hoy*, n.º. 50, Abril 2013. San Salvador.

5. *Quinto Informe Estado de la Región 2016*, Consejo Nacional de Rectores (Conare) de las universidades estatales de Costa Rica, 2016. Costa Rica.

6. *Centroamérica en la mira: la migración y su relación con el desarrollo y las oportunidades para el cambio*. Manuel Orozco y Julia Yansura, Editorial Teseo, 2015. Buenos Aires, Argentina.

7. *Estudio Mundial sobre el homicidio 2013*, Oficina de las NN.UU. sobre Droga y Delito (UNDOC), 2013.

*Centroamérica  
mantiene un  
tejido  
organizativo  
social,  
construido  
durante décadas  
en múltiples  
y variadas  
experiencias de  
luchas populares*

en 2014). Además El Salvador y Guatemala están también en la banda alta de los 10 países con mayor tasa de feminicidio del mundo. Nicaragua ronda los 50 al año. La impunidad alcanza al 90% de los casos. A ello hay que añadir que, independientemente del color político de los gobiernos, el integrismo cristiano y la hipocresía moral se han instalado tanto en la cultura oficial, como en las legislaciones. Su blancos favoritos son la salud sexual y reproductiva de las mujeres y la libertad de orientación sexual.

«En 2014 ya se encontraba concesionado a empresas mineras el 14% del territorio centroamericano».<sup>8</sup> Honduras (35%), Guatemala (30%) y Nicaragua (13,5%) eran los países más concesionados, mientras El Salvador y Costa Rica han aprobado leyes que limitan la minería. Pero a estos ya altos porcentajes habría que añadirles lo que ocupa el resto de la amplia gama de proyectos extractivos, incluidos los monocultivos para la exportación.

El último informe con datos completos sobre bosques a escala regional ya decía en 2005 que «se continúa deforestando a un ritmo de 48 ha./hora, entre 375.000 y 400.000 ha./año. La región apenas cuenta ya con un 36,5% de cobertura forestal y se acerca peligrosamente a un límite de destrucción de los recursos naturales en que se toque fondo».<sup>9</sup> A El Salvador, Guatemala, Costa Rica y Honduras les queda menos del 50% de su biodiversidad original.

Según el índice de Riesgo Climático Global de largo plazo (*German Watch*), Honduras (que encabeza la lista), Nicaragua, Guatemala y El Salvador están entre los 15 países más afectados a nivel global por el **cambio climático**.

A pesar la tarea ingente que esta realidad demandaría, la carga tributaria promedio de la región continúa siendo raquítica: 13,9% del PIB en 2015.<sup>10</sup>

**Si se calla el cantor  
calla la vida**

Lo peor de cada uno de todos estos datos y cifras es que tras ellos (mal) viven millones

de personas tratando en vano de alcanzar una vida digna. Gente que aún se obstina en practicar la agricultura protegiendo su territorio; quienes sobreviven en los suburbios urbanos tratando de llegar, no a final de mes, sino al final del día; mujeres que conviven con la amenaza constante de la violencia (tanto en la calle, como en su casa); gente empujada a apostar su vida a la lotería de la migración; comunidades indígenas que tratan de mantener viva la llama de sus pueblos; trabajadores y trabajadoras sin derechos de las «zonas francas»; gente que se empeña en vivir con libertad sus relaciones y afectos, etc.

Las metas de la cooperación al desarrollo han sido para toda esta gente como un horizonte huidizo, que se va alejando conforme avanzan hacia él.

Pero esta gente no está del todo desamparada. Centroamérica mantiene un importante tejido organizativo social, construido durante décadas en múltiples y variadas experiencias de luchas populares. Comunidades, colectivos, organizaciones, plataformas y/o movimientos sociales que se esfuerzan por expresar sus necesidades y demandas, a menudo en circunstancias muy adversas. Pero este tejido social se encuentra hoy acosado por la represión y la criminalización, por la difamación mediática, por la cooptación desde el poder, el estrangulamiento económico y/o legal, y, en ocasiones, también por contradicciones internas con los estilos de liderazgo o el machismo.

Por muchos ríos de tinta que hagamos correr sobre la eficacia y la calidad de la cooperación al desarrollo, no habrá ninguna esperanza de revertir y construir alternativas a estos datos y cifras del desarrollo realmente existente, si consiguen callar a estos sujetos sociales. Por eso no se nos ocurre otra prioridad más relevante, que la cooperación solidaria para fortalecer estos colectivos organizados que defienden los derechos de los sectores populares, a la vez que aprendemos de sus experiencias, para trenzar resistencias y propuestas desde las diferentes dimensiones de la emancipación social y desde la autonomía política de los movimientos. Una solidaridad que debe nacer de la conciencia de que en Centroamérica también se juega nuestro futuro.

Como dijo Mercedes Sosa, «Si se calla el cantor, calla la vida». Y, si calla la vida..., sólo se escucha el frío e incompasivo latido del desarrollo. ■

8. *Crecimiento de la industria minera en Centroamérica produce mitos, paradojas y realidades trágicas*, Giorgio Trucchi, REL-UITA, 2014. Montevideo.

9. *Centroamérica en el límite forestal. Desafíos para la Implementación de las Políticas Forestales en el Istmo*. Programa Ambiental Regional para Centroamérica, Componente de Áreas Protegidas y Mercadeo Ambiental, 2005. Guatemala.

10. *Perfiles macrofiscales de Centroamérica*, Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI), 2016. Guatemala.